

Dr. David deSilva , Apócrifos, Conferencia 3, Una mirada más cercana: 1 y 2 Macabeos y Judit

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre los apócrifos. Esta es la sesión 3, Una mirada más cercana: 1 y 2 Macabeos y Judit.

Mientras el autor de 2 Macabeos vuelve a contar la parte de la historia que le interesa al crear su resumen de la obra de Jasón de Cirene, uno de los intereses que parece impulsarlo es proporcionar una interpretación teológica de esta historia.

Una de las cosas notables de 2 Macabeos es que cuando el narrador interviene en la historia con su propia voz, a menudo es para proporcionar comentarios sobre los acontecimientos de la historia desde una perspectiva deuteronomista, mostrando que, de hecho, las antiguas reglas de la historia en Deuteronomio sigue siendo válido durante todo este período. Por lo tanto, hay lecciones que aprender de la historia de este período sobre cómo debemos vivir de manera rentable como judíos y como nación judía en el futuro. La teología de la historia de Deuteronomio emerge más claramente de los capítulos 27 al 30 de ese libro.

Una de las primeras premisas es que la obediencia al pacto, la obediencia a la ley de Moisés, trae las bendiciones del pacto. Por lo tanto, Deuteronomio 28.1, guardar cuidadosamente todos sus mandamientos que les estoy dando en este momento, les habla Moisés, resultará en que Dios exalte a Israel por encima de todas las naciones de la tierra. Estas bendiciones incluían, dentro de esta exaltación, la fertilidad de la tierra y de sus habitantes, la seguridad de la gente en la ciudad y en las zonas rurales, y la protección contra enemigos que intentaran atacar y honrar ante los ojos de todos los pueblos vecinos.

Sin embargo, Moisés continuó advirtiendo, en el capítulo 28, que el incumplimiento de estos mandamientos traería maldiciones sobre la nación de Israel, la esterilidad de la tierra y del pueblo, la vulnerabilidad a los ataques extranjeros y las plagas naturales, la aniquilación de la población y, en última instancia, la conquista. y diezmado por una potencia extranjera. Sin embargo, Dios siempre fue misericordioso. Si, después de la desobediencia y la experiencia de las maldiciones del pacto, el pueblo se arrepintiera y renovara su obediencia, experimentaría liberación y un retorno al favor.

Por lo tanto, Deuteronomio 30 versículos 2 al 3, si el pueblo se vuelve a Jehová tu Dios, obedeciendo su voz en todo lo que te mando ahora, tú y tus hijos, con toda tu mente y con todo tu ser, entonces el Señor tu Dios te restaurará como eras antes y tendrá compasión de ti, recogíendote de todos los pueblos donde el Señor tu Dios te ha dispersado. Ahora bien, esta teología de la historia proporciona un modelo para la

interpretación de la historia por parte del autor. Entonces, por ejemplo, en 2 Macabeos 3, después de que el autor habló sobre el episodio con Heliodoro, quien amenazó con entrar al templo y sacar sus depósitos sagrados, el autor, perdón, el final de esa historia, por supuesto, es que en respuesta a las oraciones del justo sumo sacerdote Onías, Dios detiene a Heliodoro y lo hace retroceder y preserva la santidad de su lugar sagrado.

Y entonces, el autor básicamente atribuye esto al hecho de que, cito, la ciudad santa vivía en armonía y la gente observaba estrictamente las leyes de Dios debido a Onías, el sumo sacerdote que era devoto de Dios y odiaba el mal. Cuando Jason introduce sus reformas constitucionales, haciendo que la Torá ya no sea la constitución política formal y reemplazándola por una constitución griega, el autor interviene ahora. Notó un cambio significativo en la forma en que el sumo sacerdote dirigía la tierra entre la fidelidad de Onías a la Torá y el hecho de que su hermano menor Jasón dejara de lado la Torá como constitución política de la tierra.

Entonces, el autor comenta que, por este motivo, una situación peligrosa los envolvió. Ese mismo pueblo al que tenían devoción y cuyo estilo de vida deseaban imitar, es decir, los griegos, se convirtieron en sus enemigos y les infligieron castigos. Ser impío frente a las leyes divinas no es un asunto fácil, como lo revelarán los siguientes eventos.

El autor continúa dando su giro deuteronomista a estos eventos cuando llega poco después del ataque de Antíoco IV al templo. Por un lado, Seleuco IV, su hermano, había enviado un agente para asaltar el templo en busca de fondos y fue detenido en seco. Pero Antíoco IV, cuando entra, nadie lo detiene.

Dios no envía ángeles a caballo para derrotarlo. Entra y sale con el oro y la plata. ¿Por qué? El autor explica esto en términos de Deuteronomio.

En 2 Macabeos 5, leemos que Antíoco estaba realmente complacido consigo mismo, sin darse cuenta de que el Señor se había enojado por un corto tiempo a causa de los pecados de los que vivían en la ciudad. Por esta razón, había cerrado los ojos al santo templo. Si no hubieran estado involucrados en tantos pecados anteriormente, Antíoco se habría visto obligado a abandonar su temeridad y ser derrotado de inmediato cuando atacó, al igual que Heliodoro.

Pero, el autor promete que aquello que el Todopoderoso abandonó en su ira volvería a ser restaurado con toda gloria cuando la nación se reconciliara con el gran Señor, recordando así que habría un giro hacia el arrepentimiento y la obediencia y que Dios se reconciliaría con su pueblo y, por supuesto, el éxito de la revuelta macabea lo demostraría. Cuando el autor llega a la historia de los martirios, vuelve a ofrecer comentarios sobre el episodio, especialmente antes de llegar allí. Y su interpretación de los martirios está, nuevamente, en consonancia con Deuteronomio.

Entonces, leemos en 2 Macabeos 6, versos 12 y siguientes, estos castigos, hablando de la interpretación de la Torá como ilegal y las persecuciones. Estos castigos no fueron para la destrucción de nuestro pueblo sino para su disciplina. Es una señal de gran bondad que aquellos judíos que actuaron inmoralmente no fueron dejados solos por mucho tiempo sino que experimentaron castigos de inmediato. Con otras naciones, el Señor pacientemente retrasa el castigo hasta que llenen la medida total de sus pecados.

Pero, con nosotros, decidió tratar de manera diferente y nos impuso retribución antes de que nuestros pecados alcanzaran su punto máximo. Por eso, él nunca retira de nosotros su misericordia. Aunque nos disciplina con desgracias, Dios no abandona a los suyos.

Ahora bien, hay un pequeño problema en el episodio de martirio que sigue. Son los judíos que son obedientes a la Torá los que son brutalmente maltratados y, en algunos casos, despedazados por Antíoco IV y sus soldados. Entonces, ¿cómo aborda esto el autor? Por un lado, reconoce y, de hecho, hace que los propios mártires reconozcan que Dios castiga a la nación como un todo colectivo.

Y entonces, la obediencia o desobediencia individual, permítanme reformularlo, la obediencia o desobediencia del judío individual no garantiza lo que ese judío individual experimentará en esta vida. Es el hecho de que la nación fue desobediente lo que hizo que tanto los judíos obedientes como los desobedientes dentro de la nación sufrieran las calamidades que les sobrevinieron. Sin embargo, esto también tendría un giro.

Es decir, el hecho de que el judío obediente estuviera dispuesto a ser obediente hasta el punto de morir en esta situación sería lo que cambiaría el rumbo para toda la nación. La voluntad de estos judíos de permanecer firmes en el pacto hasta el final contra los dolores y tormentos más feroces tendría un efecto representativo en toda la nación. Y, como lo expresará el autor, convertir la ira del Señor en misericordia.

Entonces, respecto a todo esto, podríamos leer algunos textos de 2 Macabeos 7. Los mismos mártires dicen que sufrimos estas cosas por nuestros propios pecados contra nuestro Dios. O, un poco más tarde, sufrimos a causa de nuestros propios pecados. Si nuestro Señor viviente se enoja por un corto tiempo para reprendernos y disciplinarnos, nuevamente se reconciliará con sus propios siervos.

Entonces, aceptan el hecho de que, aunque ellos mismos, sin duda, han sido observantes de la Torá todo el tiempo, todavía pueden permanecer ahí y ser castigados como parte de la nación pecadora. Sin embargo, debido a que son inocentes porque son judíos observantes de la Torá en medio de una nación desobediente, también pueden ofrecer sus vidas en nombre de su nación. Y así,

leemos hacia el final de la escena del martirio en 2 Macabeos 7: Al igual que mis hermanos, entrego tanto el cuerpo como la vida por causa de las leyes ancestrales.

Pido a Dios que sea misericordioso con la nación sin demora y que les haga confesar después de sufrir pruebas y enfermedades que sólo él es Dios. Además, espero que a través de mí y de mis hermanos podamos detener la ira del Todopoderoso que está castigando justamente a toda nuestra nación. Y así, al soportar estas atroces torturas, el hermano dice: Espero que ahora esto sea suficiente para Dios.

Para que, castigándonos hasta el extremo a nosotros, hermanos, quede satisfecho y luego tenga misericordia de los judíos vivos que queden. Y lo que sucede en el siguiente episodio muestra que la ira de Dios se ha convertido en misericordia. En el capítulo 8, versículo 5, el autor comenta que una vez Judas, el Macabeo, una vez que Judas organizó su ejército, los Macabeos no pudieron ser detenidos por los gentiles porque la ira del Señor se había convertido en misericordia.

Entonces, dentro de la narrativa, hay cierto reconocimiento de la eficacia de la muerte de los justos mártires por el bien de todo el pueblo. Fue el acto de obediencia al pacto lo que afectó el giro que leemos en Deuteronomio 30. Pero en este caso, es el turno de los pocos que pueden devolver las bendiciones del pacto a la mayoría.

El episodio que sigue, en el que Judas derrota por primera vez a un poderoso ejército liderado por el general sirio Nicanor, muestra la eficacia de la muerte de los mártires y también atribuye la obediencia renovada, atribuye a la obediencia renovada a la alianza a la naturaleza imparables de la voluntad de Judá. efectivo. Ahora bien, todavía tenemos un problema aquí con respecto a la justicia de Dios y las promesas de Deuteronomio. Los mártires pudieron aceptar el hecho de que murieron porque estaban en medio de una nación desobediente, y eso es justo.

Dios está castigando justamente a la nación, pero ¿qué pasa con los propios mártires? ¿Cómo es cierto Deuteronomio si la obediencia al pacto llevó a que el carnicero Antíoco y sus soldados lo destrozaran? El autor resuelve esto mirando a la esperanza de la resurrección. Cuando la lealtad al pacto no conduce a las bendiciones prometidas en esta vida, existe la esperanza de que la lealtad al pacto conducirá a las bendiciones prometidas en la vida venidera. Y así, a lo largo del relato del mártir del capítulo siete, los hermanos que están siendo torturados hasta la muerte dan testimonio de su esperanza en la resurrección.

Puedes quitarnos la vida presente, pero el rey del universo, por cuyas leyes morimos, nos resucitará nuevamente a la vida eterna. Y luego otro hermano habla de sus extremidades que el tirano acaba de ordenar que le corten. He recibido estos miembros del cielo y los entrego por causa de las leyes de Dios, pero espero recuperarlos de Dios nuevamente.

Y luego otro hermano dice que es preferible la muerte a manos de humanos ya que esperamos la esperanza que Dios da de ser resucitados por él. Pero para vosotros no habrá resurrección a la vida. Así, en Segunda de los Macabeos tenemos uno de los primeros testigos ciertos de la esperanza de la resurrección, una consecuencia de la convicción de que las promesas de Dios en Deuteronomio no pueden fallar con respecto al individuo o a la nación en su conjunto.

Ahora, el autor de Segundo Macabeos hace algunos otros comentarios teológicos en el curso de su narrativa, y uno de ellos, en particular, es lo que es responsable de meterlo en problemas con los reformadores protestantes. En un momento, Judas y su ejército sufrieron una derrota terrible, una derrota inexplicable, porque Dios ha estado con ellos durante cuatro capítulos de batallas en Segundo Macabeos 8, 9, 10 y 11, y de repente en el capítulo 12, sufre una derrota. . ¿Por qué? El autor nos da la explicación y luego hace su comentario teológico al respecto.

Al día siguiente de esta derrota, fue necesario que Judas y sus hombres recuperaran los cuerpos de los caídos y los enterraran con sus familiares en las tumbas ancestrales. Encontraron amuletos e ídolos sagrados de Jamnia que la ley prohíbe a los judíos usar debajo de la ropa de cada uno de los soldados muertos. Quedó claro para todos por qué habían caído estos hombres.

Luego todos alabaron al Señor, juez justo que hace visibles las cosas ocultas. Apelaron a Dios y oraron para que el pecado que habían cometido fuera completamente borrado. El Honorable Judas llamó al pueblo a mantenerse libre de pecado, ya que todos habían visto lo que había sucedido a causa del pecado de los que cayeron.

Después de tomar una colecta de cada hombre, envió la suma de 2.000 dracmas de plata a Jerusalén para ofrecer una ofrenda por el pecado. Y aquí está el comentario por parte del autor. Estaba actuando honorable y apropiadamente, pensando en la resurrección.

Si no hubiera estado esperando la resurrección de los muertos, entonces habría sido innecesario y frívolo orar por ellos. Sin embargo, en cambio, buscaba la mejor recompensa reservada para aquellos que mueren en piedad. Y entonces, este fue un pensamiento piadoso y santo.

Así, hizo una ofrenda de reconciliación para que los muertos fueran perdonados de su pecado. Ahora, por supuesto, este es un texto problemático más adelante en la historia de la iglesia cristiana porque parece ser un texto muy fuerte, que apoya la práctica de cosas que puedo hacer para sacar a otra persona del juicio por sus pecados. . De hecho, el editor, el compendiador que produjo Segundo Macabeos, entiende la acción de Judas de esta manera.

Sin embargo, si pensamos históricamente en lo que hizo Judas, es mucho más probable que el mismo Judas no estuviera anticipando la resurrección de los muertos y no la estuviera llevando a cabo, no estuviera proporcionando el sacrificio para los soldados muertos, sino más bien para los soldados vivos. Fue una ofrenda por el pecado para el ejército para que Dios ya no estuviera enojado con el ejército sino que les otorgara su apoyo en la batalla nuevamente para que ahora comenzaran a tener victorias. Pero es el autor de Segunda de los Macabeos quien interpreta este acto como una ofrenda por el pecado en nombre de los muertos y, al hacerlo, mete todo este texto en problemas con los reformadores protestantes.

Ahora bien, al pasar a Primero Macabeos, por un lado, el autor de Primero Macabeos no repudia la teología de Segundo Macabeos de ninguna manera. El autor de Primeros Macabeos también lee Deuteronomio y cree en él como un marco significativo para comprender la historia judía, incluida la historia reciente. Pero la Primera Macabeos también está interesada en otras cosas que la Segunda Macabeos podría no estar interesada.

Así, por ejemplo, si bien estaría de acuerdo en que la observancia de la Torá conduce a la ayuda y al éxito de Dios, celebra un tipo diferente de celo por la ley del que el autor de Segundo Macabeos celebró en las historias de los mártires. El autor de Segundo Macabeos nos ofrece dos capítulos de historias de mártires. El autor de Primeros Macabeos nos ofrece tres o cuatro versos de historias de mártires.

El tipo de celo por la ley que este autor quiere celebrar es el celo que mostraron Matatías y sus hijos. El celo por la ley que había mostrado Fineas cuando tomó su lanza y atravesó a un israelita y a su concubina madianita. La purga violenta de la nación es otra expresión de celo por la Torá que no se puede descuidar.

Y ya miramos, o ya hablamos en nuestra última conferencia sobre el incidente de Modin. Pero el autor de Primeros Macabeos, que nos cuenta esta historia, Segundo Macabeos no, el autor de Primeros Macabeos conecta específicamente los actos de Matatías con la tradición de celo violento por la ley que encontramos en la narrativa del desierto. Del Éxodo a través de los Números.

Entonces, cuando Moisés, lo siento, Moisés, cuando Matatías vio a este otro aldeano dar un paso adelante para ofrecer sacrificio a un dios extranjero a instancias del oficial del rey sirio, greco-sirio, Matatías ardió de celo y su corazón se conmovió. Dio rienda suelta a su justa ira. Corrió y lo mató en el altar.

Y aquí está el comentario. Ardió en celo por la ley tal como lo hizo Fineas contra Zimri, hijo de Salu. Ahora bien, esto es importante porque a Fineas se le concedió el pacto de un sacerdocio eterno debido a su acto.

Los descendientes de Matatías ocuparán el lugar del sumo sacerdote en Israel durante unos 80 o 90 años. Y así, esta historia se convierte en un primer paso en la legitimación de esta nueva dinastía de sumos sacerdotes porque no había una familia de sumos sacerdotes y reyes en Judea. Entonces Matatías hace algo que recuerda muy directamente algo que había hecho Moisés.

Después de este acto de celo, y después de matar al oficial greco-sirio y a sus soldados también, Matatías grita en la ciudad a gran voz, diciendo: Que salga conmigo todo el que es celoso de la ley y apoya el pacto. Y así lo hacen. Uno no puede evitar recordar a Moisés después del incidente del becerro de oro gritando: Todo el que sea fiel al Señor venga a mi lado.

Y los levitas lo hacen. Luego ejecutan juicio sobre sus hermanos, las otras tribus que habían participado en la apostasía. De hecho, esto es lo que hacen Matatías y sus hijos.

Al menos, esto es parte de lo que hacen. Al igual que los levitas tras el incidente del Becerro de Oro, Judas y su grupo guerrillero buscaron y persiguieron a los que infringían la ley. Quemó a los que perturbaban a su pueblo.

Pasó por las ciudades de Judá. Destruyó a los impíos de la tierra. Así apartó la ira de Israel.

En esto vemos que Judas tenía dos objetivos. El objetivo, un objetivo, era el opresor gentil en la tierra. El otro objetivo era el judío que infringía la ley.

Y al deshacerse de ambos, limpió, destruyó a los impíos de la tierra y apartó la ira de Israel. Esta última línea probablemente sea significativa en comparación con 2 Macabeos. Como recordamos, ¿qué aplacó la ira de Israel en 2 Macabeos? Fue la muerte fiel de los mártires que ofrecieron obediencia a la Torá hasta el punto de morir a Dios.

Aquí, es el celo ardiente contra el apóstata en la tierra lo que al menos es parte de lo que aleja la ira de Israel. Y, por supuesto, sabemos por Deuteronomio que el judío apóstata presenta una amenaza para toda la nación. Según Deuteronomio 27 al 32, la preservación y protección de Dios del pueblo judío en su conjunto está vinculada a la obediencia del pueblo en su conjunto.

Uno no sabe de antemano dónde está el punto de inflexión, pero cada judío que comienza a alejarse del pacto empuja a Israel un poco más cerca de ese punto de inflexión. Ahora bien, como ya he insinuado, uno de los principales intereses del autor de 1 Macabeos parece ser legitimar el surgimiento de esta dinastía, la dinastía asmonea, los sucesores de Judas y sus hermanos. Un paso en esto es mirar a Fineas

como una especie de prototipo de alguien cuyo celo violento por la ley le otorga un pacto eterno del sacerdocio.

Y en su lecho de muerte, Mattathias se da a recordar a Phineas como un prototipo. Finees, nuestro antepasado, recibió el convenio del sacerdocio eterno porque era profundamente celoso. Implícitamente, el autor sugiere, y por eso es correcto, que los descendientes de Fineas vuelvan a la vida, que los descendientes de Matatías también disfruten del pacto del lugar del sumo sacerdocio.

Hay un episodio interesante en 1 Macabeos, al principio de las hazañas militares de Judas y sus hermanos, donde otros dos líderes judíos, José y Azarías, también quieren hacerse un nombre. Y así, mientras Judas y Jonatán, y estoy leyendo aquí de 1 Macabeos 5, mientras Judas y Jonatán estaban en Galaad y su hermano Simón estaba en Galilea delante de Ptolemaeus, José, el hijo de Zacarías, y Azarías, los comandantes de la fuerzas, oyeron hablar de sus valientes hazañas, las valientes hazañas de Judas y sus hermanos, y de la heroica guerra que habían librado. Entonces, dijeron, hagámonos un nombre también nosotros.

Vayamos y hagamos la guerra a los gentiles que nos rodean. Ahora bien, esto terminó llevando al desastre tanto para José como para los soldados de Azarías. Y la explicación que da el autor es que, cito, el pueblo sufrió una gran derrota porque, pensando en realizar una acción valiente, no escucharon a Judas y a sus hermanos.

No pertenecían a la familia de aquellos hombres por quienes se dio liberación a Israel. Entonces, aquí se afirma que Dios había seleccionado específicamente a esta familia para que fueran sus agentes de salvación, sus agentes de liberación para la nación. Esto, nuevamente, podría considerarse como un fuerte reclamo dinástico para esta familia.

Hacia el final de su historia, el autor de 1 Macabeos ofrece otra vía para la legitimación de la familia. Es decir, debido a que la familia dio tanto a la nación y logró tanto en nombre de la nación, la única respuesta de gratitud que la nación podría dar adecuadamente sería votar a estas personas para que sean sus líderes permanentes, sus gobernantes permanentes. . Y así leemos en 1 Macabeos 14, nuevamente hacia el final de la historia, cuando el pueblo escuchó estas cosas, algunos de los nuevos logros de Simón, el último hermano sobreviviente en nombre de la nación, cuando el pueblo escuchó estas cosas, dijeron ¿Cómo daremos gracias a Simón y a sus hijos? Porque él y sus hermanos y la casa de su padre se han mantenido firmes.

Han luchado y rechazado a los enemigos de Israel y establecido su libertad. Y así, en agradecimiento, sólo 10 versículos después, hicieron a Simón su líder y su sumo sacerdote porque había hecho todas estas cosas y por la justicia y lealtad que había mantenido hacia su nación. Entonces, el gobierno de Simón, y no sólo él, sino

también sus hijos, Juan Hircano I, y luego los hijos de Juan Hircano I, los nietos de Simón en orden, etc., es un gobierno legítimo debido a la elección de Dios de esta familia para sean los agentes de liberación, por el celo que mostró esta familia, tal como lo había demostrado Fineas.

Y sabemos qué pasó con Phineas y su línea. Y por la inmensa deuda y obligación que contrajo la nación por el sacrificio de cada miembro de esta familia en nombre de la nación. Ninguno de ellos murió pacíficamente en el proceso de conquistar la independencia política de la nación.

Así que, según este autor, ahora son una dinastía legítima. Sólo debería mencionar por qué es esto tan importante. Cuando llegamos a los nietos de Simón, el último hermano de Judas, otras personas plantean importantes dudas sobre la legitimidad de esta dinastía. Podría simplemente señalar a las personas reunidas en Qumran que se reunieron allí específicamente porque no creían que el sacerdote en Jerusalén fuera legítimo.

Él era el sacerdote malvado. Y aunque se han sugerido varios candidatos para el sacerdote malvado, cada uno de ellos es un sumo sacerdote asmoneo. En cambio, esperan dos mesías cuando Dios arregle las cosas.

Un mesías de la casa de David, que sería un rey legítimo, y un mesías de la casa de Aarón, que sería un sacerdote legítimo. En lo que a ellos concernía, la familia de Simón no tenía derecho al sumo sacerdocio legítimo ni a ser rey sobre Israel. Entonces, cosas como esa, desarrollos como ese, harían de un libro como 1 Macabeos una pieza bienvenida de propaganda dinástica.

Ahora, tanto 1 Macabeos como 2 Macabeos están interesados en establecer una nueva festividad en el calendario judío. Lo que se conoce como la Fiesta de la Dedicación en la literatura antigua, o Hanukkah como se la conoce ahora y siempre se la conoce. Esta era una fiesta para celebrar la reconquista del templo, la limpieza del templo y la restauración de la adoración prescrita por la Torá al Dios único en el templo.

Los judíos de Judea promovieron activamente la observancia de esta nueva fiesta, celebrando los actos recientes de Dios en nombre del templo de Dios, como lo atestiguan las dos letras que ahora están precedidas de 2 Macabeos en sus dos primeros capítulos. Tanto 1.º como 2.º Macabeos también reflejan incidentalmente la importancia de ciertas identidades o marcadores de límites para los judíos, así como la conciencia gentil de estos marcadores de límites.

Estas son, por supuesto, la importancia de la circuncisión, que fue uno de los actos específicamente proscritos bajo Antíoco IV bajo pena de muerte, pero que aún lo practicaban las familias judías para sus hijos que aceptaban el dolor de la muerte. Las

restricciones dietéticas emergen con mucha fuerza en las historias de los mártires. Come un bocado de carne de cerdo y sálvate de ser descuartizado miembro por miembro.

No, porque esto es muy importante, un marcador de identidad, un marcador de límites dentro de la Torá. Y, por supuesto, la observancia del sábado. No mencioné esto, pero una de las viñetas menores de 1.º Macabeos es la masacre de un grupo de fieles luchadores por la libertad judíos en sábado, muy temprano en el conflicto, porque esos luchadores por la libertad judíos se negaron a contraatacar en sábado. día.

Se negaron a profanar el día del sábado. Y una decisión a la que Matatías tiene que llegar es que no atacaremos en el día de reposo, pero si somos atacados, debemos defendernos en el día de reposo, o de lo contrario no quedará nadie para proteger la ley. Pasamos ahora a otro libro apócrifo, el libro de Judit, que es claramente una obra de ficción histórica.

Cualquier lector antiguo, no diré ninguno, pero muchos lectores antiguos reconocerían al leer el primer capítulo de Judit que simplemente cuenta la historia completamente mal cuando se la compara con nuestras propias escrituras sagradas. Conocemos la historia de Nabucodonosor. Conocemos la historia de Asiria.

Conocemos las historias de su avance hacia Judea. Y esta no es esa historia. Así que tenemos una especie de versión ficticia de la historia que es abiertamente ficticia y tiene varios objetivos.

Quiere contar alguna historia. Quiere proporcionar una demostración narrativa, por así decirlo, de algunas verdades teológicas esenciales, así como promover ciertos patrones de comportamiento. Y es una gran historia, así que me tomaré un tiempo y simplemente la contaré.

Y parte del objetivo de Judit, al igual que otro texto al que llegaremos en breve, Tobit, es seguramente entretener con una buena historia, y esto simplemente lo es. Entonces, el libro comienza con un desafío de honor y una respuesta. Nabucodonosor pide a sus vasallos occidentales que lo apoyen en su guerra contra los medos.

Ahora bien, ésta, por supuesto, es una guerra ficticia. Sabemos por la lectura de los libros históricos de las Escrituras que esto nunca sucedió. Pero por el bien de la historia, Nabucodonosor se plantea haciendo la guerra a los medos y llama a sus vasallos occidentales para que lo apoyen.

Sus vasallos occidentales le faltan el respeto a Nabucodonosor al rechazar su llamado, su convocatoria. Y así, han violado el honor de Nabucodonosor, y

Nabucodonosor toma nota mental. Voy a satisfacer a mis vasallos occidentales y les mostraré cuyo honor acaban de pisotear.

Y así, después de su victoria sobre los medos, envía a su general, Holofernes, para vengarse de ellos. Y, por supuesto, Holofernes es un general cruel, brutal y exitoso. Las naciones vasallas occidentales se someten a él a diestra y siniestra.

Ahora, en el curso del avance de Holofernes, Holofernes abre una segunda contienda de honor. Porque mientras acepta la sumisión de estas naciones, destruye sus templos. Y en cambio instituye el culto al dios Nabucodonosor.

Y entonces, como una especie de castigo, insiste en que no van a adorar más a sus propios dioses. Van a adorar a Nabucodonosor. Van a mostrarle a Nabucodonosor el honor que le corresponde de una manera que no pudieron hacer antes cuando los llamó para ayudar.

Ahora algo diferente está sucediendo en Israel. Los israelitas no se someten. En cambio, se movilizan para la guerra.

Porque saben que si se someten, su templo será destruido. Y no pueden hacer eso. No pueden permitir que eso suceda.

Deben defender el templo por el bien de su compromiso con el único dios . Y Holofernes celebra un consejo de guerra en su campamento mientras contempla cómo va a tratar con Israel. Uno de los vasallos, uno de los generales del pueblo vasallo llamado Achior, que es un amonita en la historia, le advierte a Holofernes que no podrá derrotar al pueblo para derrotar a Israel mientras Israel sea fiel al pacto.

Entonces, encontramos aquí Deuteronomio, la teología de Deuteronomio, comenzando a entretenerse en esta historia. Y Achior, amonita, es el que da el primer testimonio de ello. Ahora Holofernes está indignado por este consejo.

¿Quién es Dios excepto Nabucodonosor? ¿Por qué mi éxito o mi derrota dependen de su dios, el dios de los israelitas, y de su obediencia a su dios? Así, Holofernes refuerza la segunda contienda de honor, Dios contra Dios. ¿De quién es el honor mayor? ¿Quién es el verdadero dios? Y envía a Achior rumbo a la primera ciudad judía a la que llegará Holofernes, la ciudad de Betulia , la ciudad ficticia de Betulia . No está en ningún mapa porque no existe.

Y deja allí a Achior para compartir el destino de los israelitas. La gente de Betulia dejó entrar a Achior. Él les cuenta por qué está allí y lo consuelan porque, por supuesto, dio un testimonio verdadero sobre Israel y sobre su dios.

Ahora, Holofernes se prepara para dar su primer paso hacia la derrota de Israel. Y el primer paso es conquistar Betulia porque si no puede atravesar el paso de Betulia , nunca podrá llegar a Jerusalén. De nuevo, puramente ficticio.

Incluso podrías reconocer un poco la historia de los 300 Spartans en esto porque no hay un pase único. Tienen que salir adelante para conquistar a Israel como lo ha demostrado un agresor tras otro en la historia de Israel. Hay muchas maneras de conquistar Israel.

Pero en esta historia ficticia, sólo hay una forma de entrar allí, y es a través de Betulia , así que tenemos que tomarla. Y los vasallos edomitas, por lo que vemos un poco de tensión entre el autor probablemente judío de la historia y los idumeos, los edomitas del sur. Los vasallos edomitas ayudan a Holofernes dándole la estrategia.

Le muestran dónde están los manantiales de los que Betulia obtiene su agua, por lo que Holofernes puede ocupar esos lugares para sitiarse la ciudad y simplemente esperar a que pase. Pasan 34 días, y la gente ahora se está quedando peligrosamente sin comida y agua, y la gente de Betulia acude a sus mayores y los presiona para que acepten someterse a Holofernes para que no todos mueran por falta de agua y de alimento. Y los ancianos están de acuerdo, si Dios no nos libra en cinco días más, nos rendiremos a Holofernes.

Ahora bien, es sólo aquí, en la mitad del libro, que conocemos a Judith, la heroína de la historia. Es viuda, una mujer virtuosa y respetada en el pueblo, tan respetada que convoca a los mayores a su casa, lo cual es interesante. Ella no sale a los espacios públicos para hacer esto, pero los convoca al espacio privado donde ella vive y los reprende por hacer tal acuerdo con la gente.

Es deber de la ciudad morir antes que permitir que se viole el templo de Dios. Pero ella anuncia que Dios los librará de todos modos por su mano. Entonces, ella se prepara para partir.

Está vestida para matar y sale con su sirvienta al campamento de Holofernes. Ella lleva suficiente comida y sus propios platos para pasar los próximos cuatro días, por lo que está preparada para mantenerse kosher mientras esté en el campamento del enemigo asirio. Y tan pronto como llega allí, la arrestan, por supuesto, y la llevan ante el general, quien inmediatamente se enamora de ella.

Y ella acude al general y le miente. Ella dice que su pueblo está tan desesperado por comida que están a punto de comerse los diezmos que han sido almacenados para los sacerdotes en Jerusalén. Por supuesto, tan pronto como hacen eso, han violado la ley.

Ellos alienarán a Dios, y ella no quiere ser parte de eso ni de lo que caerá sobre sus cabezas después de que violen el pacto. Entonces, ella está abandonada y viene a Holofernes en busca de seguridad. Obtiene permiso para salir del campamento todas las noches, realizar un lavado ritual y rezar a Dios.

Y ella dice, Dios me dirá cuando hayan hecho esto, y entonces podrás atacarlos y derrotarlos sin problema porque se les quitará la protección divina. En la cuarta noche, Holofernes decide que no hay manera de que esta hermosa mujer salga del campamento sin que él la tenga. De hecho, incluso se piensa a sí mismo que sería una vergüenza para él.

Incluso se reirá de mí si yo, un hombre viril, no soy capaz de seducirla durante su estancia aquí. Se lanza así un tercer concurso de honor. El honor de Holofernes como varón viril versus el honor de Judith como viuda casta.

Esta es la oportunidad que Judith estaba esperando. Y esa noche, ella, por supuesto, lo está guiando, y la noche en que Holofernes piensa que algo va a pasar, bebe demasiado y, después de despedir a su guardaespaldas, se queda solo con Judith en su tienda, él se desmaya. Judith toma su espada y le corta la cabeza de dos golpes.

Y ya tiene su coartada porque todas las noches sale del campamento para lavarse en el arroyo y rezar a Dios. Entonces, ella deja el campamento con su saco de comida, que ahora contiene la cabeza de Holofernes, y regresa a su ciudad y la produce para los ancianos de la ciudad. Y Achior está allí, por supuesto, y ha visto a Holofernes, con mejor aspecto, y puede confirmar que en realidad se trata de la cabeza del general asirio.

Y así, los hombres de Betulia pueden descender en masa y atacar el campamento enemigo. El campamento enemigo es tomado por sorpresa y los tenientes entran para despertar a su general y recibir órdenes, pero en su lugar encuentran el cadáver decapitado de su general. Entonces todo el ejército está en desorden y huyen.

Y, por supuesto, son abatidos durante días desde la retaguardia, por el ataque desde la retaguardia. Así, Judith ha preservado su honor. Como ella declara, tan pronto como regresa, él nunca me puso la mano encima.

Pude cortarle la cabeza, pero él nunca me tocó. Dios ha preservado el honor de Dios preservando su templo y haciendo huir al ejército enemigo. Nabucodonosor ha perdido honor porque, como dice el narrador, toda la casa de Nabucodonosor ha caído en desgracia porque su general no pudo mantener su cabeza.

Achior, el amonita, se convierte plenamente al judaísmo. Es circuncidado, purificado, sufre una purificación ritual y se une al pueblo de Israel. Y Judith canta un maravilloso salmo de alabanza antes de retirarse de nuevo a la vida privada.

Ahora, pensemos un poco en esta historia en su contexto. Da todos los signos de haber sido compuesto después de la revuelta macabea, probablemente en hebreo, probablemente en Judea. Por ejemplo, Achior, en su discurso cuando le da consejo a Holofernes, recuerda la reciente contaminación y limpieza del templo, no su destrucción y reconstrucción.

Así que aquí tenemos una especie de error histórico, un anacronismo. Históricamente debería estar hablando de destrucción y reconstrucción, como leemos después de la conquista babilónica. En cambio, habla de contaminación y limpieza tal como leemos en Primeros Macabeos o Segundos Macabeos.

La amenaza que plantea Holofernes, la amenaza de una nueva profanación del templo, recuerda también las acciones de Antíoco. Y el poder militar del sumo sacerdote, que no apareció en mi resumen, pero la política de Israel reflejada en la historia más amplia de Judit recuerda más a la política del período asmoneo. Y, por supuesto, la batalla culminante contiene reminiscencias de la derrota de Nicanor por parte de Judith, incluido el ahorcamiento de varias partes del cuerpo del general de la muralla de la ciudad.

La historia de Judit parece estar inspirada en relatos bíblicos. Me viene a la mente la historia de Jael y Sísara en Jueces 4 y 5. Nuevamente, con motivos similares de la violación de ciertos códigos en el caso de Jael y Sísara, el código de hospitalidad, en el caso de Judit, más bien el código de mentir versus decir la verdad, así como el motivo de un enemigo de Israel siendo entregado en manos de una mujer en ambas historias.

El cántico de liberación de Judit en sí mismo recuerda el cántico de triunfo de Débora en Jueces 5, así como el cántico de Moisés en Éxodo 15. Y la historia también puede mirar más allá de las Escrituras hacia otras influencias, tal vez de algunas historias griegas. Por ejemplo, como había mencionado antes, la historia, quizás ya ya conocida, de los espartanos en el paso de las Termópilas, o también la historia del uso del engaño por parte de Temístocles para llevar a la armada persa a la derrota en Salamina.

La mujer ideal en el mundo grecorromano y judío del período del Segundo Templo era sumisa, silenciosa y sexualmente pura. Judith es un personaje interesante porque desafía y reconfirma este ideal. Por un lado, es casta y eso está muy en primer plano.

Aunque utiliza sus encantos femeninos para seducir a Holofernes, el general enemigo, se mantiene casta antes, durante y después de la historia. Ella cuida la casa y administra la casa y los negocios de su difunto marido, pero no guarda silencio. Ella convoca incluso mientras permanece en los espacios privados, convoca a los ancianos y los reprende, los critica por tomar una mala decisión y no decirle a la

gente que vamos a aguantar hasta la muerte porque eso es lo que Dios merece de nosotros.

Ella es quien da la orden de cargar contra el campamento enemigo al final. Por otro lado, ella reconoce, en el cuento, su debilidad, el hecho de que Dios vaya a librar de la mano de una mujer, no es una celebración de la fuerza de la mujer, sino una celebración de la fuerza de Dios en esta historia. Y además, muy notablemente regresa a un papel privado después de terminar su breve trabajo como agente de Dios.

Ella no permanece en ningún rol de liderazgo público, por lo que es una historia interesante sobre los roles de las mujeres, lo que Dios puede lograr a través de ellas, pero tampoco realmente rompe con esos roles de manera permanente. Ahora bien, una de las cuestiones morales que plantea la historia de Judith tiene que ver con la ética del engaño. Ella miente entre dientes, a diestro y siniestro, para lograr los fines de Dios, con éxito.

¿Qué nos dice esta historia sobre la mentira y el engaño? Lo primero que hace es mentir a Holofernes y sus soldados sobre las condiciones en Betulia. No están dispuestos a pecar contra Dios al comerse los diezmos y, por tanto, perder la protección de Dios, aun cuando ella les jura estar diciendo la verdad sobre lo que está pasando en esa ciudad. Ella les miente sobre sus intenciones cuando sale del campamento enemigo cada noche para purificarse en un arroyo y orar, haciéndose pasar por una profetisa a quien Dios revelaría las transgresiones de su pueblo.

Esa no es su intención en absoluto. Ella está estableciendo su coartada, su ruta de escape para después de realizar el acto. En oración, incluso le pide a Dios que la use, cito, labios mentirosos, fin de la cita, como el medio para efectuar la liberación de su pueblo.

A lo largo de sus diálogos con Holofernes, parece deleitarse con un discurso ambiguo, que también forma parte de su intento de engañar. Ella dice una cosa, bastante de la verdad, pero el lector sabe, y Judith lo sabe, que con eso quiere decir algo muy diferente. Ella hace creer a Holofernes que él se saldrá con la suya antes de que ella abandone su campamento.

Ahora, ¿qué está pasando aquí? Esta no es simplemente una historia sobre el fin que justifica los medios, sino que lo que nos muestra es que en el mundo antiguo, el engaño era en realidad una estrategia apropiada para promover los intereses o preservar el honor de uno mismo o del grupo de referencia principal contra el ataque de extraños sobre esos intereses o ese honor. La verdad no es un regalo que se le debe a extraños o enemigos porque no velan por nuestros intereses. Pero la verdad se debe a los miembros del propio grupo, ya sea una familia, un círculo de asociados o una nación, aquellos que no usarán tal conocimiento contra quien la da.

Una vez más, podríamos comparar a Temístocles de Atenas, quien atrae a los comandantes de la flota persa a su derrota pretendiendo formar una alianza política con ellos contra las otras ciudades-estado griegas y proporcionando informes de inteligencia falsos. Además, Judit utiliza el engaño como parte de su plan para superar los desafíos de estos extraños a su propio honor personal y al honor de Dios. Holofernes desafía abiertamente el honor del Dios de Israel y, por supuesto, en el campamento, desafía el honor de Judit por su deseo de tenerla.

La historia de Judit también nos muestra una imagen de personas intensamente comprometidas con la observancia de las fronteras entre judíos y gentiles, con la observancia de esas reglas o prácticas prescritas por la Torá que podríamos llamar kosher, que también mantienen una frontera muy clara entre nosotros y ellos. . Cuando Judit deja Betulia para entrar al campamento asirio, lleva su propia comida, platos y utensilios. Y por eso, cuando se presenta ante Holofernes, no come su comida.

Ella saca muy visiblemente su propia vajilla y su comida y bebida cuando cena con él. Entonces, incluso mientras se tiene comunión en la mesa, se establece un límite claro entre Judit la judía y Holofernes el no judío. Y, por supuesto, respeta los límites sexuales.

Eso no sólo es propio de ella como mujer, sino doblemente importante porque ella es una mujer judía y él es un hombre gentil. Así afirma que Holofernes no cometió ningún pecado con él. Perdón, con ella, por contaminarla o avergonzarla.

Ahora bien, aunque Judit, como libro, afirma estos límites, en realidad nos ofrece una de las pocas ventanas positivas a la conversión gentil en todos los libros apócrifos. Incluso se podría decir todos los apócrifos y pseudoepígrafos. Hay otro texto que realmente resalta esto, y es el texto pseudoepigráfico José y Asenat, que cuenta la historia de Asenat, la hija de un sacerdote egipcio, de la conversión de Asenat al judaísmo antes de su matrimonio con el patriarca José.

Así que aquí tenemos a Achior, un amonita de todas las cosas, que entiende la relación de pacto entre Dios y el pueblo de Dios, Israel, que confiesa este conocimiento y, al hacerlo, se une de manera preliminar al pueblo de Dios porque los residentes de Betulia lo acoge entre ellos cuando es enviado allí para compartir su destino, y quien, después de presenciar la liberación de Dios, se une a ellos aceptando la circuncisión como el signo por excelencia de que él mismo ha cruzado la frontera entre no ser judío y ser no judío. convertirse en judío. En nuestra próxima sesión, comenzaremos a mirar otros textos, incluido el Apocalipsis Segundo Esdras, que nos hará avanzar rápidamente a través del período intertestamentario hasta el final del primer siglo.

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre los apócrifos. Esta es la sesión 3, Una mirada más cercana: 1 y 2 Macabeos y Judit.